

Llambías, Vicente J.

Rilke - “¿Sabes?, yo quiero mucho, tal vez todo”. Cuando importa el amante

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Llambías, Vicente J. “Rilke - “¿Sabes?, yo quiero mucho, tal vez todo” : cuando importa el amante” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/rilke-cuando-importa-amante.pdf> [Fecha de consulta: ...]

RILKE - “¿Sabes?, Yo quiero mucho, tal vez todo”-

Cuando importa el amante

Un poema puede ser un canto presente y un verso, un universo. Su música rompe el silencio y en la vibración llega una imagen para quedarse. Los momentos hondos son irrevocables, como cuando alguien comenzó a ser y en un instante le ganó a la nada. Si queremos recorrer en pocos minutos la búsqueda del amor en un gran poeta como Rilke No hay como entrar con su poesía.

*¿Sabes?, Yo quiero mucho, tal vez todo:
la oscuridad de las caídas infinitas
y el juego centelleante de las cumbres luminosas.*

*¡Tantos otros viven que no quieren nada,
y se sienten hartos
con los ligeros platos de sus sentimientos sencillos!*

*Tú, en cambio, te complaces
de todo rostro que sirve y tiene sed.
Tú, te complaces
en todos aquellos que se sirven de ti
como de una herramienta.*

*Todavía no está frío, no ha pasado aún la Hora
de sumergirse en la promesa de tus tinieblas
donde se traiciona con serenidad la vida.¹*

Rilke joven se confía y dice: *Yo quiero mucho, tal vez todo, la oscuridad de las caídas infinitas y el juego centelleante de las cumbres luminosas.* ¿Será la naturaleza habitada que lo conmueve? ¿O es la experiencia del amor pleno de juegos o quizás, caídas que no alcanzan su fin? Rilke ama y busca la belleza, siempre corrió tras la plenitud que el arte o la poesía le prometía, entre angustias y oscuridades, siente bien dentro la naturaleza una profunda comunión, como su antecesor Hölderlin: hacerse Uno en lo Abierto. Y por otro lado, en un mismo camino, por vertientes distintas, amó y conoció mucho a las mujeres, lo hizo con un amor muy particular. Al comienzo con gozo, rápido y entusiasmado enamoramiento, como si no pudiera vivir sin una mujer cerca.

Sin embargo, Rilke creía en el amor intransitivo, solitario, donde importante es el que ama, y no tanto el amado que lleva su derrotero propio. Es el amante quien mide, con el puro amor hacia el amado, y muchas veces no correspondido. Así en la vida real del Poeta, todo duraba poco, en seguida se sentía ahogado, y la compañía le resultaba una carga, un obstáculo. En el mejor de los casos las mujeres enamoradas de él o del poeta, terminaban siendo amigas, compañeras de camino, de una soledad errante, sufriente, que esperaba inspiración para su obra culmen. Rainer encontrará el camino pocos años antes de morir, desde su Torreón de Muzot, en Suiza.

A sus amadas, supo querer, cuidar, idealizar en la palabra poética, con muchos poemas de amor. A veces eran solo semanas. Pero con Lou Andreas Salomé fue distinto. Fueron esposos antes de ser amigos, nos contó Lou.ⁱⁱ Intimó con ella al poco tiempo de conocerla, en un momento constitutivo de su vida. Con 15 años más, Lou lo hizo hombre. Quizás ella fue lo más parecido al amor de su vida, soñaron juntos, viajaron a Rusia dos veces, tocaron e inventaron al Dios que buscaban, en la mística del hombre ruso. Sucedió en Moscú, cuando en medio de la multitud vivieron la Pascua, el paso de su vida. Una sola vez bastó para quedar marcados.

Con la princesa Marie, von Thurn und Taxis, mucho más grande que él, tuvo una amistad de afinidades literarias y protección. Ella lo admiraba y fue su mecenas, lo alentó, reto y aconsejó siempre respetando su talento y camino. Clara Westhoff, su esposa, con quien se casó muy joven antes de ir a París y conocer a Rodin. El poco tiempo que estuvieron juntos, fue en Worpswede, la colonia de artistas alemana, cerca de Bremen. Con ella tuvo su hija Ruth. La relación matrimonial como tal, duró poco. En seguida fueron dos rumbos, buscando la inspiración y su camino artístico, ella era escultora. Casi toda la vida, siendo buenos compañeros o hermanos, ella le tuvo una enorme paciencia y él también, Rilke cuidó su destino de escultora. Cientos de cartas poblaron su relación, plenas de expectativas, sueños, sufrimientos, malestares, estrecheces económicas y finalmente ternura amasada, por años de amor distante, Clara bien podría ser un buen ejemplo de las mujeres amantes y no bien pagadas, que Rilke pondera en la historia, creyendo alumbrar el amor solitario.

Este amor peculiar no solo sobrevive sino que evolucionó con respeto y distancia. Rilke durante años quiso separarse de Clara, hasta llegaron a acordar un divorcio, pero la Guerra, los cambios de nacionalidad, diversos trámites formales se lo impidieron y finalmente él dejará las cosas así. Separados casi toda la vida, quedarán como amigos entrañables que de vez en cuando compartían el estado de su soledad.

Luego de un romance fogoso Rilke emprendía un viaje o su huida, no quería ni podía sentirse comprometido con una mujer. Esta actitud que puede asomar egoísta o cruel, él la consideraba natural, ya que se debía a su cometido: habitar la palabra poética que lo esperaba, para rescatarla y pronunciarla para siempre. Así sabrá que el sufrimiento de Malte, su misma infancia o la profunda y desierta comunión que habitaba, tenían su lugar en este mundo. Sí, en el espacio Abierto, con la aprobación de los ángeles, con el paso ligero de Orfeo, con la oscuridad del Dios que, en Moscú, le entregó la luz o su noche.

Su vida no fue larga, pero si extendida. El espacio exterior fue clave para sentir el mundo. Los lugares, las ciudades se volvieron puntos de referencia invisibles que seguían la urgencia interior, la tarea del corazón. Llegaron también, Benvenuta, pianista, con quien tuvo una larga correspondencia de amor, Merline, pintora empeñada en acompañarlo todo lo que pudo, casi hasta su muerte, iba y venía con sus dos hijos. Uno de ellos prohijado por Rilke, será luego el conocido pintor Balthusz. Y algunas damas más.

Son varias quienes han publicado algo de su amor o de sus miedos. Como si las cartas en Rilke, a veces cobraran una personalidad más fuerte que el mismo amor, porque la palabra cargada de noche, llena de sed, brotaba bella, con oficio de enorme poeta. Así sucedía su amor, solitario y rodeado de una extraña comunión con gente que lo cercaba de muchas maneras. Parece que la autenticidad en buscar y perderⁱⁱⁱ y la conmoción de su palabra, quitaban el velo, rompía una frontera que le permitía a quien se le acercaba, reconocer la propia sensibilidad y tocar algo de su verdad.

A propósito del lector

Vale un comentario sobre la actitud, (dirían los futbolistas), para leer a Rilke, el Poeta en lengua alemana más importante del s. XX, maestro de poetas y amantes de la palabra. Soldados de las dos grandes guerras, con soledades en sangre, se sintieron acompañados por el enamorado Alférez, cuando éste corría hacia su destino. Generaciones de la pos-guerra, sumergidas en la nada o su noche, tocaron sus propias angustias dispersas por los versos. También fueron muchos quienes compartieron con el Poeta la posibilidad de vivir en el desamparo, uniendo muerte y vida o la posibilidad de vivir a través de la poesía.

Hoy Rilke propone alusiones y sugiere caminos que en cada lector despertarán su propia respuesta.^{iv} En nuestro tiempo, cada adulto o joven, llega quizás a la poesía sin el acento de un marco teórico o no pesando la tradición que la sostiene. Más bien percibe la imagen y adivina su emoción. Por mi propia experiencia, los invito a ser pacientes. Vulnerables y sinceros, acercarnos a su poesía y tocar las imágenes. Mientras ellas nos desarman nos comunican un espacio nuevo, abierto y confiado. Seguramente después podremos reconocernos a nosotros en el camino de este gran maestro de poetas.

Respetando el hilo del tiempo, podríamos poner en una misma línea, de subidas y bajadas, su evolución poética y algo de este amor que parece desentenderse del amado. También reconocer al Rilke que roza el amor con el ascenso de la palabra poética: Cuando un solitario peregrinar de años, descansó en las Elegías de Duino y derramó alegría en los Sonetos a Orfeo.

Rilke enamorado

*“Apágame los ojos: puedo verte;
ciérrame los oídos: puedo oírte;
y aún sin pies puedo andar en busca tuya,”*^v

Esta primera etapa del amor es la que mejor Rilke supo recorrer. Confiado en su amor sabe el poeta hacia dónde ir. Dispersos en el Libro de las Horas, estos versos van mezclados con otros dirigidos a un Dios, que el Poeta siente tan íntimo como necesitado, tan luminoso como pleno de oscuridad. Oscuro saber que

acompañará todos sus pasos y lo empujará a partir una y otra vez. Amor romántico, idealizado que compartieron y fueron a buscar a Rusia. En Moscú Rilke experimentó junto a Lou, ser Uno en lo Abierto, saber de Dios, innombrado, sin forma, y más allá. Enorme y callado como las montañas que suben. Y sin embargo, pequeño como un hijo muy querido, que de niño ya había lo había dejado. Así *tú eterno, te me has mostrado a mí*. Alza su voz Rainer y llega detrás del Monje que pinta la creación, busca a Dios o se enamora.

*“detén mi corazón, y latirá el cerebro;
y si arrojas el fuego en mi cerebro
te llevaré sobre mi sangre.”^{vi}*

Momento fundante del amor, capaz de atravesar la negra malla de la infancia. Al principio el amor asoma sin tiempo, pero los fuegos iniciales son cortos. Tres años de amor para una vida no es mucho, sin embargo, Lou salomé quedará como un sello. Amiga, madre y consejera fiel. Será una de sus amadas que supo llevar dentro de sí hasta el final de sus días. Así Lou se convertirá en la gran inspiradora de muchas obras, vale ahora nombrar algo que tantos sintieron, aun a pesar del mismo Poeta:

Una sola noche y una casa de campo, una tormentosa noche de otoño de 1898. A las afueras de Berlín, cuando la relación con Lou Andreas Salomé, todavía era intensa, Rilke, crea soñando, una bellísima historia de amor: *La Canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke*. Con ella vibraron, henchidos de nostalgia, miles de soldados de la Gran Guerra del 14, como de la segunda oscuridad de los años 40. *Sobran los dos ojos* (Cuenta el Poeta) *Sólo de noche a veces se cree conocer el camino.*^{vii} El día se repite en nuestro interior, mientras iguales nos sumergimos Invisibles en la oscuridad. Así Rilke cuenta al uso de la Belle Epoque, una era que se despedía y llegaba no sabemos qué.

Cabalgar, cabalgar, cabalgar, de día, de noche, de día. Aquel joven alférez Rilke, su pariente noble, asoma lleno de vértigo y agotado. Un mismo cabalgar, cuando descubrió a su amada y despertó a la muerte. Abrazado a la bandera, entregó para todos el sentido o su nostalgia. ¿Y la rosa? Escondida.

Cae la pregunta, un disparo de luz en la oscuridad *¿Vos también Tenéis novia en vuestra patria, señor hidalgo?*^{viii} El soldado escucha y viaja, en un segundo percibe la casa, su tierra. Vestido de tristeza, algo nuevo, ineludible se instala. Si el recuerdo es amado, no teme al futuro negro y azulado, que vino para quedarse dentro, aunque lo abisme. *¿Pues, por qué diablos montáis en esa silla y cabalgáis por esta tierra emponzoñada en busca de los perros turcos?* Continuó la pregunta incisiva. *El marqués sonrío (y contesta) - Para volver*. Así conocemos un primer Rilke romántico que no solo no se desprende de su amada, sino que sueña la distancia y el encuentro. Este no es más que uno de sus primeros grandes pasos en la subida del amor.

El amor como alejamiento

Estamos a fines de Abril de 1901, en la ciudad de Bremen, Alemania. Allí Rilke se casa con la escultora Clara Westhoff. Poco tiempo antes, Rainer se había separado de Lou Andreas Salomé. Sin embargo, solo un año dura su matrimonio, bastó para tener a su hija Ruth. Escribe Rilke en el mismo año: *creo que el buen matrimonio es aquel en que cada uno de los cónyuges se convierte en custodio de la soledad del otro*, Dándose la mayor confianza para que cada uno se mueva con libertad. Así el Poeta anticipa su descreimiento de comunión en la pareja al decir: *Una identificación o fusión entre dos personas es un imposible*. Si muchas veces la indiferencia ignora a la persona o nos perdemos en medio de la multitud nos pierde, *para eso están, el amor y la amistad: para dar ocasión constante a la soledad.*^{ix}

Algunos años después, Rilke goza y sufre en París, entre el aprendizaje de poeta con Rodin, una disciplina de trabajo e inspiración más objetiva y la angustia o la posibilidad de vivir. Allí Rilke transitó con *Malte* sus propias oscuridades. *Los Cuadernos de Malte*, es su novela. En ella encontramos un solo poema a “*la bella, bella Abelone*”, la amante que siempre espera. A ella le abre *un esplendor que no puede callar*:

*“Mira los amantes:
apenas empiezan a hacerse confianzas
y ya se están mintiendo.
Tú haces mi soledad. Sólo yo puedo transformarte
eres un rato tú, luego un murmullo,
luego un perfume sin rastro.
Ay, en mis brazos lo he perdido todo,
pero tú solo renacerás de nuevo:
porque nunca te he retenido, te conservo.”*^x

Solo una canción cruda y hermosa, como tantos poemas de Rilke, un claro anuncio del amor como alejamiento, incomunicación, desposesión. No es solo distancia, es desprendimiento para que cada quien pueda seguir su camino- *porque nunca te he retenido, te conservo*. Entonces, si es tanto el desapego, ¿cuál es el lazo que guarda?

Elogio de las amantes en soledad

*“Y a esos abandonados- que tú casi envidias y que encuentras
aún más capaces de amar que a los satisfechos- Empieza,
una y otra vez la alabanza inalcanzable;”*^{xi}

Es la primera Elegía y el Poeta invita a celebrar, a tantas que han amado en soledad. Ciertamente, Rilke conoció el corazón de la mujer y su sensibilidad. En el derrotero de sus viajes y ciudades, huésped de amigas supo valorar y sintió el destino de la mujer. Habla del hombre como un ser que se disipa y pierde. En cambio, la mujer no vive en la frontera de las situaciones, sino en el cálido centro de su propia intensidad, ésta es su generosa riqueza.^{xii} Si en los primeros tiempos de maduración Rilke regaló empáticos poemas *La amante*, *La novia* y *El silencio*. Luego se detendrá de una manera especial en el amor de las mujeres abandonadas.

En Capri Rilke escribe un ensayo sobre una monja portuguesa, Mariana Alcoforado. Al leer sus cartas queda prendado por el perfume de su amor, posee el brillo de las estrellas muertas. Su amado el conde había huido, sin embargo su propia naturaleza logró trascender y perfeccionar el amor, que tan descuidado había dejado su amado. Como si la soledad hubiera sido necesaria para un amor mejor.^{xiii}

De esta manera en Rilke, el amor intransitivo, pide distancia o separación en el que ama. No hay destinatario real, aunque quede en el amante la huella del amado, como esa ranura de la joya en los estuches vacíos.^{xiv} Amor que se alimenta de ausencia y sigue su camino. Amante que es capaz de ir delante del amado y superarlo. En los Cuadernos de Malte, retoma este elogio y dice: *“En ellas, el misterio se ha hecho sagrado; lo gritan en la noche como ruiseñores. Claman por uno solo; pero la naturaleza entera armoniza con ellas: es el clamor por un ser eterno.”*^{xv}

¿Rilke podía amar?

Corre el año 1913, Rilke en Múnich, visitó la exposición de figuras de Lotte Pritzel, impresionado recordó cuando su madre lo vestía de niña. Poco tiempo después, a comienzos de 1914, desde París, escribe Puppen (Muñecas) extraño ensayo sobre la desilusión amorosa: allí no cabe la relación profunda, íntima. Toda pasión amorosa es inútil. Solo hay soledad. Lo curioso dice Pau,^{xvi} que el ensayo lo escribe en Febrero y al mes siguiente estaba adentro de otra gran ilusión- que llamó Benvenuta. Así llegó de Viena quien iba a quebrar una vez más su desánimo. Magda von Hattinberg, pianista, le regaló el misterio de la música. Un mes de cartas antes de conocerla y la sucesión de siempre:

*“¿Fluye hacia mí en este melancólico viaje
la cálida senda de tu corazón?
Solo unas horas y pondré mis manos
silenciosamente entre las tuyas:*

*oh, cuánto tiempo hace que no descansan.
¿Puedes tú imaginarte que desde hace años
viajo como un extraño entre extraños?
y al fin tú me llevas hacia casa.”*^{xvii}

Dos meses de relación y una herencia de largas cartas de amor. La tristeza no duró mucho, a los pocos meses en Septiembre de aquel año, llega Lou Albert. Lazard- pintora, su corazón vuelve a encenderse y la guerra parece salvada. 15 poemas y un conjunto dolorido y trágico:

*“Oh, qué denso se ha vuelto el ramaje
de nuestro dolor. Hace solo unos años
no habríamos encontrado para nuestros
corazones una protección tan oscura.”^{xviii}*

Cuando le escribe entusiasmado a su amiga, la princesa Marie: ¡Se acaba mi soledad! Ella lo reta y le da una paliza por carta. “ ¡¡¡Doctor Seráfico!!! Tengo que regañarle terriblemente. Creo que usted necesita con toda urgencia una buena bronca, como un niño. ..Todo hombre está solo, y tiene que permanecer solo, y debe resistir la soledad, y no debe rendirse, y no debe buscar la ayuda de otros. Me parece, Doctor Seráfico, que el infeliz Don Juan es un aprendiz a su lado.”^{xix}

Además de quince poemas, poco tiempo estuvo con Lou, la pintora, ella no le guardará rencor. La Guerra y la desolación interior siguieron dando al tono a aquellos años duros, cuando todas sus cosas en París fueron desbaratadas o vendidas. Entonces sigue válida nuestra pregunta, más descriptiva que invasiva, sobre el resultado de su amor.

El médico y académico Rof Carballo, descrea del Rilke que se despide siempre. La causa dice, es más profunda: en su niñez no fue amado por su madre, cuando se iba armando su identidad, la inseguridad lo marcó para siempre. Aunque tuvo muchas vidas ante él, poco dejó que entraran.^{xx} Por su parte Romano Guardini, en su ensayo filosófico, explica que no existe para Rilke el amor que encuentre un hogar espiritual en otro. Lo critica porque una vida sin una relación de yo-tú no es verdadera consigo misma, cae en un vacío interior que la afecta en su relación con todo. Por su parte, Hans G. Gadamer reclamará a Guardini, lo que él llamó, fidelidad a la verdad literaria.

Vuelvo a la primera *Elegía* cuando un árbol solo en el paisaje pinta nuestro desamparo, fiel rutina amada. Ella nos conmueve y descubre la soledad que habitamos. A medida que renunciamos a nuestro deseo de intimidad, podemos alcanzar una profundidad que le da sentido, tanto a nuestra vida como al mundo. Dejen, nos diría Rilke, que su corazón acepte el vacío y podrán dotar al espacio exterior de fervor y hondura espiritual.

Y entonces ¿Acaso Rilke pudo amar? Escuchemos su misma confesión, cuando se sintió incapaz de ayudar a su protegida Berthe dice: *quizá porque nadie me deja conmovido nunca enteramente, quizá porque no quiero a mi madre. Todo amor es para mí fatiga, trabajo, surmenage.*^{xxi} O en los versos increíbles que llamó *Cambio*, allí sinceró su angustia.

*“entonces percibía en el aire,
lo percibía de manera implacable
en su sensible corazón,
en su cuerpo convulso de dolor,*

*en su corazón siempre sensible,
lo percibía lo supo
le faltaba el amor.”^{xxii}*

Bien podríamos decir a confesión de parte relevo de prueba, pero no estoy tan seguro de ello, porque el amor posee muchas formas, y el frágil amor de Rilke tuvo una apertura a lo infinito que no podemos minimizar.

¿Nadie tiene el coraje de hacerme despertar?

Pensemos en París, al comienzo del s. xx, allí Rilke bebe el arte o la disciplina de su Maestro Rodin, ensaya la tarea de artesano de la palabra. Está dejando el romanticismo subjetivo de su juventud, del poeta cuando empieza, y encontrará el sentimiento en las cosas. Así desnudará la emoción que es también suya pero ahora más universal. En esta maduración temprana del *Libro de las Imágenes* nos regala esta *Canción de la estatua*:

*“¿Quién hay que me ame tanto
que repudie su vida, tan querida?
Cuando en el mar se ahogue alguien por mí
yo seré redimida de la piedra
y volveré a la vida, a la vida.*

*¡Tengo tanta nostalgia del correr de la sangre,!
La piedra esta tan callada
Yo sueño con la vida: la vida es buena.
¿Nadie tiene el coraje
de hacerme despertar”^{xxiii}*

Increíble vida de la estatua, sienten frío, como tantas que hemos visto: anhelan un amado que venga a quitarles el sueño eterno. ¡*La piedra esta tan callada!* ¿Cuál es el amor que busca? Será quizás el flujo de la sangre de la sensualidad encendida, paso ineludible y sagrado para Rilke, pero que no llamará amor. Tal vez sea la espera de la amada, o quizás nos hable de la aceptación de esta fría piedra, o su soledad para pasar al otro lado y encontrar el amor en un espacio abierto. Este magnífico poema nos adelanta el conflicto de vida y trabajo, amor disperso o concentración poética y nos invita a emprender la subida que tan bien sintetizó en *la décima Elegía*.

En 1910, le escribía a su amiga veneciana Mimí Romanelli: *Pienso en usted con un sentimiento que sólo es amargura. La culpa es mía, pero también es suya en parte, querida amiga. si es verdad que soy capaz de ayudarla, también lo es que no puedo hacerlo agotándome.*^{xxiv} Rilke se retira. Cuando siente que su obra está amenazada, por un mandato interior y expulsivo huye. Piensa que toda su fuerza nace de este desapego por eso le suplica que ame su soledad.

Más de diez años después y la desolación instalada, Rilke no cree poder terminar su obra: *Las Elegías*. Para el Poeta, una espera sin fin. La Gran Guerra había terminado, un tiempo oscuro e inseguro corría por el corazón de Europa. Rilke ya adoptó Suiza. En 1921 escribe que todo el mundo vive un solo conflicto en la vida, a menudo lo tapa o disfraza, el suyo es llevar su vida con el trabajo de artista infinito e inconmensurable^{xxv}

Si quiere todo, necesita dejar el amor presente que por otra parte lo mantiene encendido. A su última gran amada Baladine Klossowska, a quien bautizará Merline, le escribe: *Cuando escucho mi conciencia, no oigo más que una norma, despiadadamente imperativa: enciértrate en ti mismo y termina esa tarea que te fue dictada desde el centro del corazón.* (Y continúa) *Haré todo lo que pueda por aproximarme, aunque sea poco a poco, cumpliendo una rigurosa y diaria disciplina, a rozar el trabajo, aunque siga estando muy lejos de la tarea suprema.*^{xxvi}

Pienso que esta obediencia y fidelidad interior en la búsqueda de las Elegías, casi como un empecinamiento, fue en cierto sentido, un ascenso ascético, que lo libró de la dispersión o la desesperación. Distancia necesito para poder crear, le pide una vez más a Meriline. *Porque, ¿qué otra cosa me sería más inútil, en definitiva, que una vida consolada?*^{xxvii}

Solo, hubo de atravesar su noche creadora. El 9 de Febrero de 1922, cuando alumbró, *Las elegías de Duino*, el culmen de su obra, el fin en su destino de artista mayor, le escribe a su amada: *Merline, ¡estoy salvado! Lo que más me angustiaba y me oprimía está resuelto, y creo que con gloria. No fueron más que unos días, pero nunca he aguantado una tormenta semejante de corazón y de mente. Todavía estoy temblando. Esta noche creía que no podría más, pero he aquí que la he vencido Y he salido ahora mismo para acariciar, a la luz de la luna, este viejo Muzot.*^{xxviii}

La tarea del corazón-

*“Ya has hecho la obra de la vista,
haz ahora la obra del corazón.”*^{xxix}

En medio de los años duros y el desierto de la inspiración, Rilke modifica su mirada, basta de escalinatas, gatos negros o panteras. Ya pasó su primera época romántica o pos-impresionista, también la lente objetiva de los *Nuevos Poemas* que rastreaba los objetos cargados de emociones. Todo tiene el límite de la misma realidad. *El mundo contemplado, quiere crecer en el amor.* Vuelve la pregunta de las realidades últimas, las cosas sí, pero reales, invisibles en el interior del hombre.

Esta es la tarea del corazón que descubre en este poema *Cambio*. Ya de joven lo había experimentado. Al comienzo de su peregrinar por Europa, Rilke percibe en un momento que lo ha perdido, casa, patria, mujer, hija, todo. Sin embargo, se da cuenta que la distancia o la separación no era un mal, porque permanecen. Con las imágenes que hay en ti transforma tu corazón. Luego confiesa en la *Séptima Elegía: En ningún lugar, amada, habrá mundo sino es dentro.*^{xxx} Las cosas que parecen alejarse, quieren estar al centro de todo.^{xxxi} Entonces vamos atisbando una salida: cuenta el amante, pero con una comunión distinta con el amado, más universal y abierta, como la rosa que puede albergar un universo en su intimidad tan frágil.

Si lo cercano muere para que florezca el misterio, sólo queda el corazón del hombre como destino final de las esencias invisibles de las cosas. Será la misión del poeta volver invisible toda realidad en el alma de cada persona.

El camino a la alegría

En la décima elegía, La obra del corazón posee una senda. ^{xxxii}Estamos llamados a cubrir el espacio que conduce a lo lejano. Un camino personal que cada uno debe recorrer según su propio código existencial. Este viaje nos brindará las dos fuerzas interiores capaces de operar esta transformación: el secreto del sufrir y el verdadero rostro del amor.

Nosotros “los derrochadores del dolor” podremos aprender su poder. Para Rilke el sufrimiento pertenece a la esencia misma de la existencia. Si la cumbre del amor es amar sin ser correspondido, sin un tú que devuelva nuestra intención de amor en una mirada de comprensión, aceptación y correspondencia, entonces no resulta extraño que la perfección del estar muerto se identifique con la soledad total.

Si llegamos a la fuente de la alegría detrás de las montañas del sufrir; le seguiría un amor abierto al Todo y confiado. De esta manera la muerte ya no será la cara negativa de la vida, sino el espacio donde brota el invisible llanto y el amor no posesivo alcanza su cumplimiento. A medida que se avanza hacia la lejanía, hacia la interioridad invisible del corazón, la tierra rescatada se vuelve espiritual y cordial. Tan solo el canto por encima de la tierra santifica y glorifica. Así llegamos al punto más alto en esta *Décima elegía*:

*“Pero si evocaran en nosotros, los infinitamente muertos, un símbolo,
mira, ellos señalarían tal vez los amentos que penden
del avellano vacío, o
aludirían a la lluvia que cae en el sombrío reino de la tierra al empezar el año.”*

En la primavera, el árbol de la avellana está vacío y sus flores cuelgan con un gesto doliente y sin embargo evocan un fruto nuevo. También la imagen de la lluvia casi siempre nostalgia tristeza y sin embargo hace brotar la semilla. Solemos unir la felicidad a un ascenso. A menudo nos asiste una angustia emocionada. Aunque disociemos la alegría y lo sufrido, tienen un vínculo vital y fecundo. La vuelta del joven, protagonista de la Elegía traza una suerte de movimiento circular. Comienza en la superficie de este mundo y luego de avanzar hacia otro espacio de cara a la muerte, retorna de nuevo a la tierra de los vivientes. La Subida llega más allá de la última casa y el descenso alcanza la alegría de quien vuelve recobrado.

*y nosotros, que pensamos en una dicha
ascendente, sentiríamos la emoción
que casi nos anonada,
cuando cae algo feliz.”*

¡Otra misteriosa imagen!, una dicha que cae a nosotros gratis y en silencio. Es la felicidad del don que nos sobreviene y nos devuelve a la tierra en paz. Para terminar, este quizás largo viaje los invito a conocer, los únicos tres versos que nuestro ya amigo Rilke, declamó en la Abadía Etoy, los últimos días de su desolación. Quizás los hagamos nuestros y descansemos:

*“Donde sólo quería cantar
me ha sido concedido
el honor de la vida”*

NOTAS

ⁱ Rainer María Rilke, de *El libro de las horas*, en *Cartas a un joven poeta- obra poética*, versión Elena Cortada de la Rosa Prologo y presentación, F. Il. Cardona, Barcelona, Edicomunicación, 1999,p. 159.

ⁱⁱ Lou Andreas Salomé, *Mirada retrospectiva*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, pag.100

ⁱⁱⁱ Buscar y Perder, de Rilke para Balthus, Fragmento del prólogo del libro de Balthus, *Mitsou, quarante images par Balthus* citado en Antonio Pau, *Vida de Rainer María Rilke, La belleza el espanto*, Madrid, ed. Trotta 3.ed, 2012, p 356

^{iv} *Poesía amorosa, (antología)* Rainer María Rilke, edición bilingüe, selección, prólogo, traducción y notas de Federico Bermúdez-Cañete Madrid, Hiperion, Sexta ed. 2014. P.10

^v *El libro de las horas*, Rainer María Rilke, ed. bilingüe, traducción y prólogo de Federico Bermúdez-Cañete Madrid, Hiperion, 4.ed. 2010. P.121

^{vi} Ibidem.

^{vii} *La canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke*, edición bilingüe, versión de Jesús Munarriz, Madrid, Hiperion, 4ed. 2006., p.15

^{viii} Ibidem,p.27.

^{ix} Antonio Pau, *Vida de Rainer María Rilke, La belleza el espanto*, Madrid, ed. Trotta 3.ed, 2012, p.77, (a partir de ahora, citamos esta obra como *La belleza*, op. cit.)

^x Rainer María Rilke, *Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, citado en *La belleza*, op. cit. p.107.

^{xi} Rilke Rainer María, Elegía primera, traducción Antonio Pau, *La belleza op.cit.* p.391

^{xii} *La belleza*..op.cit p.344

^{xiii} *La belleza*...op.cit.P.172

^{xiv} *La belleza*, op.cit. p 173

^{xv} Ibidem

^{xvi} Antonio Pau, autor de *La belleza y el espanto*, excelente y larga biografía en español sobre Rilke

^{xvii} *La belleza*, op.cit. p.310

^{xviii} *La belleza*, op.cit. (VIII) (p.321)

^{xix} *La belleza*, op.cit, p.323

^{xx}*La belleza*, op.cit, p.186.

^{xxi} *La belleza*, op.cit,p.217

^{xxii} *La belleza*, op.cit, p 328

^{xxiii} *El libro de las imágenes*, edición bilingüe, versión de Jesús Munarriz, Madrid, Hiperion, 1ed. 2001. P.25

^{xxiv} Rainer María Rilke, *Cartas a una amiga veneciana*, traducción de Manuel Serrat Crespo, Palma (España) José J. de Olañeta, Editor, 2010, p. 91

^{xxv} *La belleza*, op.cit,p.352

^{xxvi} *La belleza*, op.cit p.364

^{xxvii} *La belleza*, op.cit p.353

^{xxviii} Carta a Merline, 9 de feb 1922, en *La belleza*, op.cit p. 354

^{xxix} Poema cambio, Rainer María Rilke, citado en *La belleza*, op.cit, p.328

^{xxx} *Septima Elegía* en Rainer María Rilke, *Elegías de Duino- Los Sonetos a Orfeo*, edición y traducción y presentación de Eustaquio Barjau, Madrid, 6ed. 2004,p.101

^{xxxi} *Novena Elegía* en Rainer María Rilke, *Elegías de Duino- Los Sonetos a Orfeo*, edición y traducción y presentación de Eustaquio Barjau, Madrid, 6ed. 2004,p.113

^{xxxii} Hector Delfor Mandrioni, *Rilke y la búsqueda del Fundamento*, Buenos Aires, ed. Guadalupe p.91

BIBLIOGRAFÍA para la Comunicación:
RILKE - “¿Sabes?, Yo quiero mucho, tal vez todo”-Cuando importa el amante

Rilke en español

Ofrenda a los lares, edición bilingüe, Traducción, presentación y notas de Jesús Munarriz. Madrid, Hiperion, 1.ed. 2010.

Diario florentino, prólogo y versión de Marcelo Masola, Buenos Aires, Editorial y librería Goncourt, 1973.

La canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke, edición bilingüe, versión de Jesús Munarriz, Madrid, Hiperion, 4ed. 2006.

El libro de las imágenes, edición bilingüe, versión de Jesús Munarriz, Madrid, Hiperion, 1ed. 2001.

El libro de las horas, ed. bilingüe, traducción y prólogo de Federico Bermúdez-Cañete Madrid, Hiperion, 4.ed. 2010.

Nuevos poemas II, ed. bilingüe, traducción y prólogo de Federico Bermúdez-Cañete Madrid, Hiperion, 1ed. 1994.

Los cuadernos de Malte Laurids Brigge, traducción Francisco Ayala y prólogo de Guillermo de Torre, Buenos Aires, Editorial Losada, 2 ed. 1968.

El testamento, notas y postfacio de Ernest Zinn, versión española de Feliú Formosa Madrid Alianza Editorial, 2ed.1977.

Elegías de Duino- Los Sonetos a Orfeo, edición y traducción y presentación de Eustaquio Barjau, Madrid, 6ed. 2004

Poesía amorosa, (antología) edición bilingüe, selección, prólogo, traducción y notas de Federico Bermúdez-Cañete Madrid, Hiperion, Sexta ed. 2014.

Rodin, traducción Marcos Fingerit y estudio crítico F. Angelloz, La Plata, Argentina, Editorial Calomino, 1943.

Cartas a Rodin, y cartas sobre Rodin, Estudio preliminar de Georges Grappe, traducción José Espeche Lavié, Buenos Aires, Ediciones Archipelago, 1946.

Cartas a un joven poeta, Traducción y comentario de Luis Di Iorio y Guillermo Thiele, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1957.

Correspondencia, Rainer María Rilke- Lou Andreas- Salomé, Prólogo de Pierre Klossowski, Post Facio de Miguel Morey, Palma (España) José J. de Olañeta, Editor, 2011.

Cartas a una amiga veneciana, traducción de Manuel Serrat Crespo, Palma (España) José J. de Olañeta, Editor, 2010.

Cartas del verano de 1926, Boris Pasternak, Marina Tsvietaieva, Rainer María Rilke, Introducción, recopilación y notas de K.M. Azadovski, Elena Pasternak y Evgueni Pasernak, Mexico, Siglo veintiuno editores, 1984

Cartas a un joven poeta- obra poética, versión Elena Cortada de la Rosa Prologo y presentación, Frances Il. Cardona, Barcelona, Edicomunicación, 1999.

Rilke en francés

Les Élegies de Duino. Les Sonnets a Orphée, traduit et préfacé par JF. Angelloz, Paris, Aubier, Editio Montaigne, 1943.

Lettres de Paris- 1902-1910, traduit de l'allemand et préfacé par Pierre Deshusses, Paris, Éditions Payot & Rivages, 2006.

Lettres françaises a Merline, 1919-1922, Paris, Editions du Seuil, 1984

Sobre Rilke

Wolfgan Leppmann, Rainer María Rilke, sa vie, son oeuvre, ed francesa, traducido del alemán por Nicole Casanova, Paris, Editions Seghers, 1984

Antonio Pau, *Vida de Rainer María Rilke, La belleza el espanto*, Madrid, ed. Trotta 3.ed, 2012

Federico Bermúdez-Cañete, *Rilke, Vida y Obra*, Madrid, Hiperion, 1.ed. 2007

Hector Delfor Mandrioni, *Rilke y la búsqueda del Fundamento*, Buenos Aires, ed. Guadalupe

Lou Andreas Salomé, *Mirada retrospectiva*, Madrid, Alianza Editorial, 1980